

REFERENCIAS BIBLICAS EN LA OBRA DE M. UNAMUNO,
“VIDA DE DON QUIJOTE Y SANCHO”

EL motivo de haber cogido una obra de Unamuno —*Vida de Don Quijote y Sancho*— para un posible trabajo del cursillo monográfico: “Influencia bíblica en la Literatura Española del siglo XX”, ha sido por parecerme que en este autor la influencia de la Biblia es extraordinaria; esta opinión que he deducido de la lectura de algunas de sus obras, se me ha confirmado con la obra de Charles Moeller: *Literatura del siglo XX y Cristianismo*. Tomo IV, *La esperanza en Dios nuestro Padre*.

Entre los autores que Moeller incluye en este tomo se halla Unamuno y de su lectura he tomado esta introducción.

He encontrado siempre en Unamuno un espíritu hondamente religioso al par que muy atormentado; espíritu de gran sinceridad que a veces resulta un poco pedante —él mismo lo dice en la citada obra—.

Desde que era un adolescente se manifiesta en él su profunda preocupación religiosa. También él sintió en su juventud la “llamada divina”, ese altruismo de darse a los demás; cosa que, si bien en otros es pasajera, en él dejó —dada su sensibilidad— profunda huella.

Una prueba de esto podemos verla en Moeller que reproduce un trozo de una carta de Unamuno de 25 de marzo de 1898 a su amigo Jiménez Illundain:

“Hace muchos años ya, siendo yo casi un niño, en la época en que más imbuido estaba de espíritu religioso, se me ocurrió un día, al volver de comulgar, abrir al azar un Evangelio y poner el dedo sobre algún pasaje. Y me salió éste: “Id y predicad el Evangelio por todas las naciones”. Me produjo una impresión muy honda; lo interpreté como un mandato de que me hiciese sacerdote.

Mas como ya por entonces, a mis quince o dieciséis años, estaba en relaciones con la que hoy es mi mujer, decidí tentar de nuevo y pedir aclaración. Cuando comulgé de nuevo fui a casa, abrí otra vez, y me salió este versillo, el 27 del capítulo IX de San Juan: “Respondiôles: Ya os lo he dicho y no habéis atendido, ¿por qué lo queréis oír otra vez?”. No puedo explicarle la impresión que esto me produjo...

Vemos pues, como desde su juventud el uso de la Biblia, y sobre todo del Nuevo Testamento, le era frecuente.

No es éste el sitio de exponer su proceso religioso, sus dudas, sus rebeldías contra Dios, sus escrúpulos, la evolución de sus crisis hasta llegar al plano teológico, su desesperanza.

En toda su época de desequilibrio no olvida la lectura del Evangelio. En su Diario pueden rastrearse multitud de frases bíblicas, frases que frecuentemente aluden al Padre Nuestro—el tema de la Paternidad de Dios le preocupó mucho—; al Cuerpo Místico: “¡cuán pocos saben amarse en Cristo!”, y tanta como señala Moeller sobre todo en el apartado que titula “Desesperación esperanzada y esperanza bíblica (obra citada, p. 150 ss).

La obra que utilizo para el comentario es de la colección Austral; y la Biblia es la de Nacar Colunga.

Hay multitud de referencias bíblicas; sin pretender hacer un análisis exhaustivo, he escogido las que él cita directamente y algunas que me han parecido que reflejan más claramente su fuente de inspiración, recalcando sobre todo las que se basan en el Nuevo Testamento, por serme la parte de la Biblia más conocida.

La disposición a columnas paralelas permite ver fácilmente la correspondencia.

En un principio empecé agrupando las citas por capítulos; sin embargo, luego, me pareció mejor dejar esta disposición—por resultar apartados muy pequeños—.

PRIMERA PARTE

"El sepulcro de Don Quijote"

Aunque no lo dice expresamente, en todo el capítulo aletea aquella sentencia apocalíptica: "Conozco tus obras y que no eres ni frío ni caliente. Ojalá fueras frío o caliente, más porque eres tibio y no eres caliente ni frío, estoy para vomitarte de mi boca" (Ap. 3¹⁵⁻¹⁷).

Unamuno

El verdadero porvenir es hoy. ¿Qué será de nosotros mañana?... No hay mañana! ¿Qué es de nosotros hoy, ahora? esta es la única cuestión. (p. 12).

Biblia

No os inquietéis, pues, por el mañana; porque el día de mañana tendrá sus propias inquietudes; bástale a cada día su afán. (Mt. 6³⁴).

Unamuno

Queda para los muertos el cuidado de enterrar a sus muertos. p. 16).

...lanza tu palabra y sigue adelante, camino del sepulcro... (p. 18).

Biblia

...pero Jesús le respondió: Sígueme y deja a los muertos sepultar a sus muertos. (Mt. 8²²).

Jesús le dijo: Nadie que, después de haber puesto la mano sobre el arado, mire atrás es apto para el reino de Dios. (Lc. 9⁶²).

CAPÍTULO I

*Unamuno**Biblia*

Le llamo P., es decir Padre, por acomodarme al uso, o sea abuso en casos tales, y aunque sé que Cristo Jesús dijo: "No os llaméis Padre en la tierra.

pues uno solo es vuestro Padre, que está en los cielos". (Mt. 23^o). [P. 21, nota].

...pues no sólo de pan vive el hombre. (p. 24).

...si no únicamente por lo de buscar el reino de Dios y su justicia (p. 24).

y si El nos tira a Sí con infinito tirón, también nosotros tiramos de El. Su cielo padece fuerza. (p. 24).

Quien pierde su alma la ganará. (p. 24).

(Mt. 13^o).

...Escrito está: "No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. (Mt. 4^a).

Buscad, pues, primero, el reino y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura. (Mt. 6^{3a}).

Desde los días de Juan hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia y los esforzados lo arrebatan. (Mt. 11¹²).

Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la hallará. (Mt. 16²⁵).

CAPÍTULO II

Unamuno

El divino Maestro, yendo a despertar de su mortal sueño a la hija de Jairo, se detuvo con la mujer de la hemorragia. (p. 26).

Recordar a María de Magdala lavando y ungiendo los pies del Señor, y enjuagándoselos con su cabellera... (p. 29).

Biblia

(Mc. 5²¹⁻⁴³).

...se llegó a El una mujer con un frasco de alabastro lleno de costoso unguento y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba recostado a la mesa. (Mt. 26⁶⁻⁸).

* * *

CAPÍTULO IV

Quería hacer confesar a aquellos hombres cuyos corazones anonadados sólo veían el reino material de las riquezas, que hay un reino espiritual y redimirlos así, a pesar de ellos mismos (p. 35).

Mas ellos, retusos en la fe, insistieron, y como los contumaces judíos, que pedían al Señor señales, pidieron al caballero les mostrase algún retrato de aquella señora... (p. 35).

No alleguéis tesoros en la tierra donde la polilla y el orin los corroen y donde los ladrones horadan y roban. Atesorad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orin los corroen... (Mt. 6¹⁹⁻²¹).

Se le acercaron fariseos y saduceos para tentarle, y le rogaron que les mostrara una señal del cielo. (Mt. 16¹).

* * *

CAPÍTULO V

Unamuno

No recordáis al héroe de la fe, a Abraham, en el monte Moria (p. 38).

porque Adán quiso ser como un dios, sabedor del bien y del mal, y para llegar a serlo comió del prohibido fruto del árbol de la ciencia y se le abrieron los ojos y se vio sujeto al trabajo y al progreso. (p. 39).

Biblia

(Gen. 22¹⁻¹³).

(Gen. 3).

* * *

CAPÍTULO VII

Unamuno

...que dejando mujer e hijos, que pedía Cristo a los que quisiera seguirle... (p. 41).

Ama a tu prójimo como a ti mismo... (p. 41).

...la fe que por el camino de creer sin haber visto... (p. 41).

Biblia

porque he venido a separar al hombre de su padre, y a la hija de su madre... El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí. (Mt. 10³⁴⁻³⁹).

El segundo, semejante a éste, es: amarás al prójimo como a tí mismo. (Mt. 22³⁹⁻⁴⁰).

Jesús le dijo: porque me has visto, has creído; dichosos los que sin ver creyeron. (Jn. 20²⁹⁻³⁰).

...rompiendo así las amarras de la carne pecadora... (p. 42).

(Mt. 10³⁵⁻³⁹).

Lo aprendiste en lo de "hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo". (p. 43).

...venga a nos el tu reino, hágase tu voluntad así en el cielo como en la tierra. (Mt. 6¹⁰⁻¹¹).

* * *

CAPÍTULO XI

Unamuno

...y ese pasado siglo de oro, apagado relumbro del futuro siglo en que morará el lobo con el cordero y el león comerá, como el buey, paja, según nos cuenta el profeta Isaías. (p. 50).

Robusta fe en el espíritu hace falta para hablar a los de torpes entendederas, seguros de que sin entendernos nos entienden... (p. 51).

Porque la obra música, la exterior, la que les recrea los oídos carnales, esa no dejan de entenderla y apreciarla, y hasta es el único regalo que se permiten. Si se les habla, o ha de ser para acariciarles los oídos con párrafos acompañados a compás tamborileo... (p. 53).

Biblia

Habitará el lobo con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito, y comerán juntos el becerro y el león, y un niño pequeño los llevará. La vaca pacerá con la osa, y sus crías se echarán juntas, y el león, como el buey, comerá paja. (Is. 11⁶⁻⁸).

Por esto les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. (Mt. 13¹³⁻¹⁴).

No déis las cosas santas a los perros ni arrojéis vuestras perlas a los puercos, no sea que las pisoteen con sus pies y revolviéndose os destrocen. (Mt. 7⁶).

CAPÍTULOS XII y XIII

Unamuno

¿No somos, acaso, todos ministros de Dios en la tierra y brazos por quien se ejecuta en ella la justicia?... (p. 53).

Me diréis que no cabe sentir el bien sin obrar bien... Pero yo os contestaré con Pablo de Tarso, que no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero hago... (p. 56).

No le embarazó nunca cuidado de mujer que ata las alas a otros héroes, porque como dice el Apóstol (I Cor., VII 33), "el casado se cuida de lo del mundo, de cómo ha de agradar a la mujer, y queda dividido". (p. 57).

Como Simón Pedro, que aun deseando plantar tiendas en lo alto del Tabor..., y aun negando al Maestro... (p. 62).

Ella amó mucho si bien a su manera, como todos, y por eso le serán perdonados... (p. 66).

...y considerando que no está bien que el hombre esté solo... (p. 71).

Biblia

...sino que en todo mostrémonos como ministros de Dios en mucha paciencia... (II Cor. 6^a).

En efecto, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. (Rom. 7^o).

El casado ha de cuidarse de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer, y así está dividido. (I. Cor., 7³³⁻³⁴).

(Lec. 9²⁸ ss.).
(Mt. 26⁷¹⁻⁷²).

Por lo cual te digo que le son perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho. (Lc. 7⁴⁷).

Y se dijo Yave Dios: "No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una ayuda... (Gen. 2¹⁸).

Lo cual debe enseñarnos a libertar galeotes... Debe hacerse el bien no sólo a pesar de que no nos han de corresponder en el mundo, sino precisamente porque no han de correspondérselo. (p. 77).

...y si no hallaba remedio a su dolor, ayudarle a llorar su desventura... (p. 79).

Cuenta Marcos el Evangelista... que cuando Jesús había elegido a sus apóstoles... He aquí mi madre y mis hermanos... (p. 84).

...busca ante todo el reino de Dios... (p. 86).

"He aquí el hombre" dijeron burlándose de nuestro Señor;... (p. 88).

Por sus frutos conoceréis a los hombres y a las cosas. (p. 92).

Y olvidan que el Cristo dijo que El no venía a traer paz, sino guerra, y que por El estarían divididos los de cada casa... (p. 105).

De ellos dijo el Maestro que "ensanchan sus filacterias y extienden los flecos de sus mantos" (Mt. 23⁵) (p. 105).

Si los argumentos que él enderezaba... se los hubiesen rebotado enderezados contra la locura de la cruz?. (p. 111).

...haced bien y prestad sin esperanza de remuneración, y será grande vuestra recompensa,... (Lc. 6³⁵).

Y viéndola el Señor se compadeció de ella y le dijo: No llores... (Lc. 7¹³⁻¹⁴).

(Mc. 3).

Buscad pues, primero, el reino y su justicia... (Mt. 6³³).

...y Pilato les dijo: Ahí tenéis al hombre. (Io. 19⁵).

Por sus frutos los conoceréis ¿Por ventura se cogen... (Mt. 7¹⁶).

¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? Os digo que no sino la disensión. Porque en adelante... (Lc. 12⁵¹⁻⁵⁴).

Ensanchan sus filacterias y alargan los flecos. (1. c.).

mientras que nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, locura para los gentiles... (I Cor., 1²³).

* * *

SEGUNDA PARTE

Unamuno

...pero comprendió el premio que da el Señor a los que lo dejan todo por El...

Y si no todos podemos ser frailes, no puede ser que sea el estado de frailería más perfecto en si que otro... (p. 122).

Y ¿Cuándo disertó así Don Quijote acerca de la gloria y de su vanidad última... (p. 122).

...ruega primero a Dios... a Dios en voz baja... a solas (p. 135).

p. 153: alusión al Gn. 2¹⁵ y 3¹⁷⁻¹⁹; los cita directamente).

Biblia

Y todo el que dejare hermanos o hermanas, o padre... recibirá el céntuplo y heredará la vida eterna. (Mt. 19²⁹).

En la casa de mi Padre hay muchas moradas;... (In. 14²).

Vanidad de vanidades... todo es vanidad. (Ecls. 1²).

Tú, cuando ores, entra en tu alcoba y, cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en lo secreto. (Mt. 6⁶).

La pobreza no es la escasez de recursos pecuniarios para la vida, sino el estado de ánimo que tal escasez engendra. (p. 160).

(En la pág. 161 hace alusión directa al cap. II del Gen.).

Si, Don Quijote se vuelve aquí a su niñez espiritual, a la niñez cuyo recuerdo es el alivio de nuestra alma, pues el niño que llevamos todos dentro es quien ha de justificarnos algún día. (p. 175).

(En la página 176 hace alusión directa al capítulo XVI del Evangelio de S. Mateo, y al capítulo IV de las epístolas de San Pedro).

Y ¿qué mucho lo padeciera si el mismo Cristo, abrumado por la tristeza en el olivar, pidió a su Padre si podía ahorarle las heces del cáliz de la amargura?. (p. 181).

...como la mujer de Lot... (p. 182).

(En la página 188 hay alusión directa al buen ladrón... y a la Epístola a los

Y ¿por qué, cuando fustigó duramente a tantos escribas y fariseos hombres honrados...

...como pobres, pero enriqueciéndolos a todos; como quienes nada tiene, poseyéndolo todo. (II Cor. 6¹⁰).

Pues el que se humillare hasta hacerse como un niño de éstos, ése será el más grande en el reino de los cielos. (Mt. 18⁴).

Y yendo un poco más allá, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mi este cáliz... (Mt. 26³⁹).

(Gen. 29²⁶).

Lc. 23³⁹⁻⁴³.
(Rom. 7¹⁹⁻²⁴).

(Mt. 23¹³⁻³³).

...como el fariseo de la parábola...

(Lc. 18⁹⁻¹⁷).

...siempre veréis en Dios un espantajo o un gendarme, no un Padre que perdona siempre a sus hijos... (p. 190).

(Lc. 15¹¹⁻³²).

(En la página 208 se cita directamente los Hechos, 17²⁸).

“¿Por qué me llamas bueno? Ninguno es bueno sino uno: Dios”, ... (p. 216).

(Lc. 18¹⁹).

...entre los nacidos de mujer no se había levantado, al decir del Evangelio, otro mayor que San Juan Bautista... (p. 226).

En verdad os digo que entre los nacidos de mujer no ha aparecido uno más grande que Juan el Bautista. (Mt. 11¹¹).

M.^a Josefa González Pulido